

LA SANTIDAD. TEN CUIDADO DE TI MISMO

ANGEL NEGRO¹

Termas de Río Hondo, 08 al 12 de octubre 1988. Retiros de Pastores y Obreros

Introducción:

En los últimos tiempos hemos visto a muchos caer en pecado, los que siendo parte de la familia de Dios deshonraron su nombre con liviandades y groserías, dando una pobre imagen de lo que es el reino de Dios.

¿Qué está pasando? ¿Por qué no hay temor a Dios en las iglesias?

Están en la iglesia los que siguieron avanzando con fidelidad por una **mejor calidad de vida**, pero otros se estancaron, y otros más retrocedieron. Nuestro Señor es exigente y no se conformará con nada menos que un pueblo que refleje su gloria. Para esto, nosotros debemos ser exigentes con nosotros mismos.

1° Timoteo 4:16; Hechos 20:28

Si te cuidas, te salvas.

Si te cuidas, los que te oyen se salvan.

Hay abundante exhortación en las Sagradas Escrituras para que nos cuidemos a nosotros mismos, a fin de no pecar contra Dios.

Sobre toda cosa guardad, guarda tu corazón; porque de él mana la vida (Proverbios 4:23).

Con tantas exhortaciones bíblicas, ¿Por qué muchos cayeron en pecado? Creo que no fueron exigentes consigo mismo; fueron indulgentes con sus debilidades.

I. CAUSAS POR LAS QUE ALGUNOS CAYERON

1. Se consideraron intocables.

Nadie les cuestionó nada. Su palabra era ley. Esto no sólo pasó en congregaciones muy grandes o con algunos muy conocidos. Sucedió y sucede también en grupos pequeños o aún en las relaciones personales.

Si ante alguna situación difícil o conflictiva, no nos podemos poner de acuerdo con algún hermano, no podemos pensar que tenemos la última palabra. Alguien tiene que mediar.

Antes que pastor o líder soy hermano, soy hermano. Debo tener siempre presente que puedo estar equivocado. El único indispensable para que la iglesia vaya adelante es el Espíritu Santo. Nosotros sólo somos siervos. Somos sólo peones en el tablero de Dios; él es el Rey. La reina es toda la iglesia. Pero tú y yo sólo somos peones que nos mandan al frente.

Los errores que hemos cometido en la vida nos humillaron y nos ayudaron a darnos cuenta que **no somos los secretarios privados de Dios.**

Ten cuidado de ti mismo: No eres tan necesario como tú crees.

2. Fueron ociosos.

No me refiero al ocio como una forma de vida, sino como dando lugar a ciertas licencias que algunos suelen permitirse.

Ejemplo: el Rey David. Cuando leemos la historia de David, hasta su caída con Betsabé, parecería que hasta su carne se había convertido.

David: un hombre consagrado, lleno de fe, valiente, sujeto, fiel a su rey, que agradó el corazón de Dios, y que hasta el día de hoy nos enseña a alabar a Dios, lleno de amor y bondad. Todo... “Hasta que se tomo una licencia”. David se durmió en los laureles.

“El que perseverare hasta el fin será salvo”. El pastor que es ocioso, o se toma ciertas licencias, tarde o temprano se va a encontrar en situaciones comprometidas.

Considero que nadie debería dejar su trabajo secular para dedicarse al ministerio tiempo completo, a menos que este seguro que va a llenar su tiempo, no en actividades solamente, sino en producir efectivamente para el reino de Dios. Si no llega a producir más que aquellos que tienen un trabajo secular, esta falta atentará contra su personalidad y destruirá las fibras de su hombría.

Los que trabajan secularmente y sirven en el altar honran el ministerio. El hombre de Dios debe ser esforzado.

Ten cuidado de ti mismo: No dejes de esforzarte

3. Tuvieron problemas matrimoniales.

Había grietas en la relación afectiva de pareja.

En nuestra labor ministerial estamos en contacto con las situaciones más íntimas del ser humano, con la parte más sensible de toda la persona. Llegamos a tocar lo más secreto del ser. Entramos a conocer sus pensamientos más personales, sus conflictos emocionales y de conciencia, sus luchas interiores, sus dudas, sus ideales, sus sueños, sus pecados y su pasado, sus frustraciones y su dolor. Hemos visto sus lágrimas y le hemos acompañado en sus alegrías. Además, hemos participado en las decisiones más importantes de su vida. Por todo esto, la relación con los hermanos y hermanas pasa a ser muy estrecha. Quizás somos las personas que más les hemos comprendido y ayudado en la vida, por lo que se forma un vínculo espiritual y afectivo muy estrecho.

Por lo tanto, si hay fisuras en el matrimonio de los que lideran, se torna peligroso. Todo líder cristiano debe tener una relación sólida y feliz de pareja, o debe hacer un alto en su ministerio para dar atención a esta área.

Además, pido a las esposas que no sean celosas, pero si realistas. No hay que esperar que alguien caiga para después perdonarle, si se puede evitar con un poco de sentido común.

Ten cuidado de ti mismo: De carne somos

4. Dieron lugar al sensualismo espiritual.

Esto es espiritualizarlo todo, a tal punto que no se acepta ciertos principios normales de la vida, dejando de ser naturales.

Considero que muchos disfrazaron la debilidad de carácter varonil con una “seudo espiritualidad”. El varón de Dios debe ser en primer lugar **hombre**. ¿Cómo ser un hombre?

- Un hombre enfrenta toda situación; no la elude.

- Tiene firmes y sólidas convicciones, no dejando por eso de ser maleable. No vive de fantasías. Propone en su corazón y ejecuta, como Daniel y José.
- No necesita que su esposa le defienda diciéndole que los demás son malos y él es bueno. Son los otros hombres los que le ayudarán en su ubicación en la vida.
- Se esfuerza más allá de sus fuerzas.
- Reconoce sus errores, y los enfrenta.
- No se queda lamiendo sus propias heridas. Sigue adelante, aunque le duela y dura sea la batalla. No retrocede ni para tomar impulso (“Nosotros no somos de los que retrocedemos...” Hebreos 10:39)

Líderes de este temple y calidad son los que dan identidad al pueblo. Hace posible que la gente pueda decir: “Sé quien soy”.

- La paternidad bien ejercida da arraigo a la familia de Dios. “Sé donde estoy”.
- La paternidad da orientación. “Sé hacia donde voy”.
- La paternidad de amparo. “Me siento seguro donde estoy”.
- Este tipo de paternidad compromete al pueblo y éste responde.

Esta calidad de hombre no acusa al pueblo, como Adán a Eva, sino que se pone en la brecha ante Dios, los defiende y dice, “Este es mi pueblo, y juntos vamos a lograr el cumplimiento de los propósitos de Dios”.

El que es siervo de Dios procurará el surgimiento de los que están a su cuidado. No anula la paternidad que ellos ejercen sobre otros; al contrario, la respeta, sabiendo que éstos también son siervos de Dios.

Hay los que usan a sus hermanos para ascender, para buscar una mejor posición. Estos no son padres; son asalariados que usan al pueblo como fuente de ganancia. No son siervos, ni tienen corazón de siervo.

Cuando se produce la falta de confianza y credibilidad en el liderazgo, se abre una brecha en el muro difícil de reparar.

Ten cuidado de ti mismo: Revisa tus motivaciones.

5. Se olvidaron de la purificación de sus antiguos pecados. (2° Pedro 1:3-10)

La corrupción que hay en el mundo es por causa de la concupiscencia, o sea, el deseo desordenado que hay en el ser humano: amor al dinero, al sexo o vanagloria, etc. La guerra contra el pecado tiene que ganarse en nuestro interior en primer lugar. Cuando alguien peca de hecho, es porque pecó previamente en su corazón. Cuando alguien codicia en su corazón y no se arrepiente, sólo le falta la ocasión para pecar de hecho.

Jesús nos enseñó a pedir para que no caigamos en tentación (Mateo 6:13). Caemos en tentación cuando en nuestras propias concupiscencias somos atraídos y seducidos (Santiago 1:4). Esto ocurre porque nos hemos olvidado de la purificación de nuestros antiguos pecados (2° Pedro 1:9). La purificación de los antiguos pecados se logra por crecer en virtudes y no sólo por llorar sobre nuestras miserias.



El que carece de estas cosas es corto de vista, según San Pedro.

II. ELEMENTOS NECESARIOS PARA UNA VIDA DE SANTIDAD

1. Ver al pecado y al diablo en su real dimensión.

Para vivir una vida santa, debo ver al pecado “sobremanera pecaminoso”. Esto me llevará a aborrecerlo profundamente y a ponerme firme en contra de él. No debemos hacer diferencia entre un pecado y otro, diciendo que tal pecado es muy pecaminoso y tal otro no lo es. El pecado es malo, sea cual fuere. Si no lo vemos así, nos vamos a destruir.

Para vivir una vida santa debemos ver al diablo como nuestro enemigo. El quiere matarnos y destruirnos. Quiere arruinar nuestra familia, los hijos, el ministerio, la salud. Si pudiera hacernos caer en pecado, ¿Se perdería la oportunidad? Siempre está al acecho, diciendo: Al que se descuida lo devoro.

Jesús dijo: “Teme al que puede destruir el alma en el infierno” (Lucas 12:4,5)

En la parábola de la viuda y el juez injusto, el tercer personaje es el adversario: el enemigo. El clamor de la viuda era, “Hazme justicia de mi adversario”. Hay muchas cosas que están en sus manos y nuestro reclamo debe ser que se haga justicia.

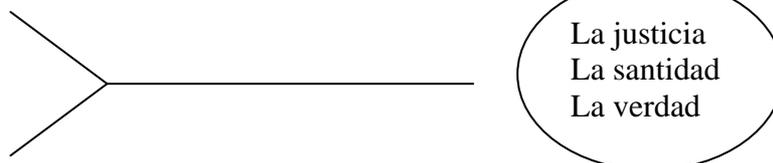
Debemos asumir la postura de guerrero frente al enemigo. No tenemos nada que ver con él, ni con sus maquinaciones.

2. Vivir en el cerco de Dios. (Job: 1:10)

El cristiano vive cercado mientras vive en el terreno de la justicia, la santidad y la verdad. En ese lugar hay protección y sus oraciones no tienen impedimentos.

Amar a Dios es entrar en su terreno

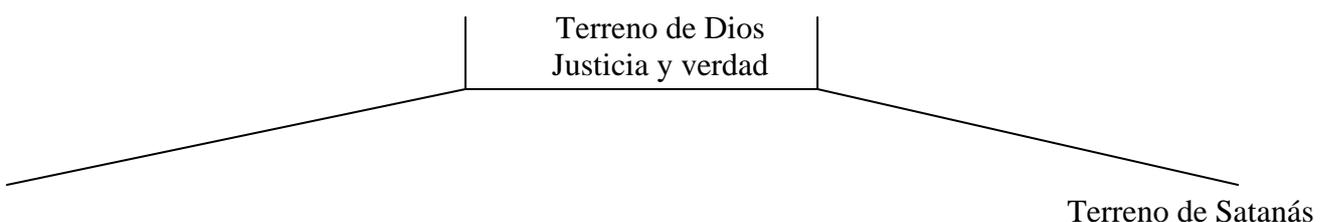
Si me amáis, guardad
mis mandamientos
(Juan 14:15)



Satanás jamás va entrar en el terreno de la justicia, la santidad y la verdad, pero desde afuera él nos tienta. Si cedemos a las tentaciones de Satanás, salimos fuera del cerco y caminamos en el terreno del fingimiento. En el terreno del diablo nos deslizamos rápidamente y un pecado nos lleva a otro. Primeramente fingimiento, luego doblez, después liviandad, hipocresía, falta de transparencia, mentira, engaño, falta de temor de Dios, sensualismo, codicia, etc.

El salmista dijo: “En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies. Por poco resbalaron mis pies. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos (Salmo 73:2,3). Se puso a mirar detrás de los barrotes.

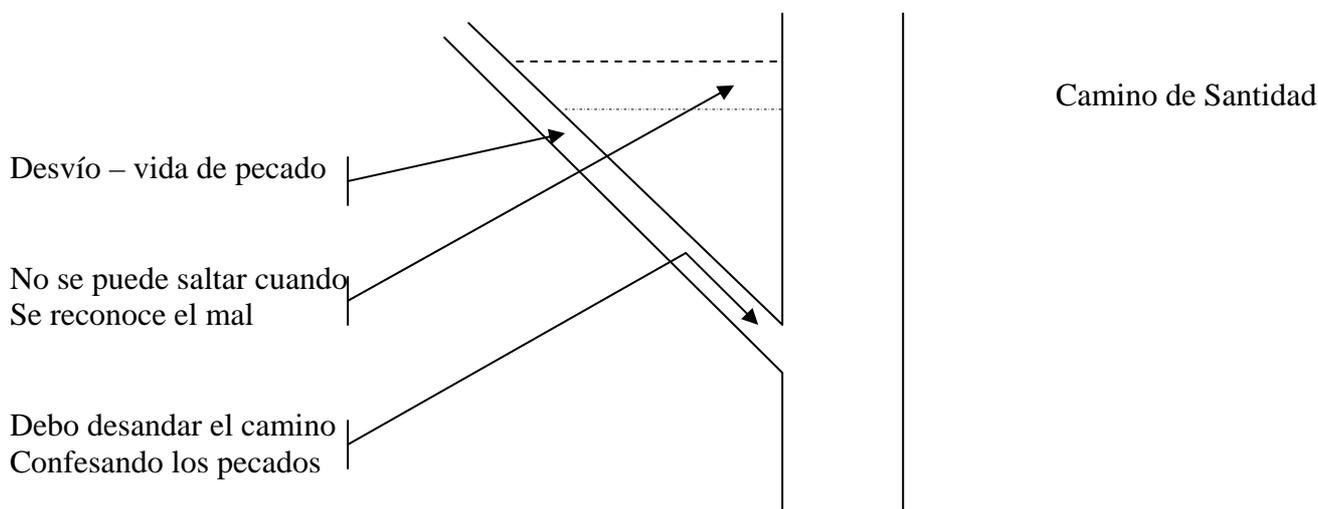
Mientras caminemos en la justicia y la verdad no resbalaremos jamás.



Ten cuidado de ti mismo: Las pequeñas zorras son las que hacen grandes estragos

3. Limpiarnos por la confesión.

Uno de los medios previstos por Dios para mantenernos limpios es la práctica de la confesión (1° Juan 1:9). Confesar nuestras faltas, luchas interiores y deseos desordenados, es necesario para vivir constantemente en la luz



Si me desvío del camino de luz, cuando reconozco que estuve mal, no puedo pasar al camino de santidad sin desandar mi desvío. Debo desandar ese camino por la confesión del hecho (el pecado manifiesto), el entorno de ese hecho, las intenciones, las motivaciones, el deseo desordenado, etc. No sólo confieso el hecho del pecado, sino la estructura que se utilizó para dar a luz el hecho. Esto nos limpia del pecado y purifica nuestra alma.

Al estar en la luz por la confesión, Cristo perdona todos mis pecados y me limpia de toda mi maldad.

4. Permanecer bajo cobertura espiritual.

El segundo medio previsto por Dios para mantenernos en una vida limpia es el vivir bajo autoridad.

Nadie debe levantarse a ministrar si no recibe ministerio.

Nadie debe atribuirse autoridad si no está bajo autoridad.

Nadie debe pastorear si no es pastoreado. Yo soy pastor, pero antes que pastor soy oveja, y es más importante ser oveja que pastor. Como oveja yo también tengo que ser pastoreado.

Nadie debe recibir confesiones si no confiesa a otro sus transgresiones.

Vivir en la luz es vivir con los que tienen luz y están en luz. No sé si yo sé trabajar en equipo, pero sí sé que no podría trabajar sin el equipo de hombres con el que estoy vinculado.

5. Tener una visión de Dios y su santidad.

La santidad en nuestras vidas tiene mucho que ver con nuestro concepto de la santidad de Dios. Muchas veces se nos muestra un Dios muy humano, que deforma la imagen que tenemos que tener del Dios tres veces santo. ¿Qué concepto tenemos de Dios? Si vemos a un Dios santo, grande en santidad, sublime, apartado del pecado, que aborrece la injusticia, el soborno, el fraude, la mentira, la calumnia, la blasfemia, el engaño, el robo, el sensualismo, la fornicación, el adulterio, el

divorcio, el chisme, la borrachera y cosas semejantes, habrá una mayor búsqueda de una vida apartada de todo pecado.

Para una vida de santidad, hace falta una mayor revelación de la santidad de Dios. La santidad no es negativa, ni pasiva; no significa sólo no hacer cosas. Por el contrario, es activa, va al frente. El camino de la santidad está lleno de gloria.

Vivir en santidad es subirse al carro de la gloria y vivir en victoria sobre los enemigos. Es ensuciarse en la lucha y aún salir ensangrentado del fragor de la batalla. Es vivir en fe, sabiendo que hollaremos el cachorro del león y a la serpiente. Es creer que vamos a vencer en el nombre del Señor. Es entrar en la tierra prometida y conquistarla. No es como en el desierto, onde había milagros pero no había territorios para conquistar. La tierra que Dios nos da es lugar de esfuerzo, reluchas, de trabajos, pero de conquista. En Canaán hay posesión, mientras que en el desierto sólo hay milagros.

La tierra que Dios nos da es tierra sin fronteras. **Todo lo que pisare la planta de vuestros pies será vuestra.**

Vamos a la conquista, para terminar nuestros días con un grito de gloria: “He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe” (2° Timoteo 4:7).

“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1° Pedro 5:4)

¹ Pastor de la Comunidad Cristiana de San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina, y miembro del grupo apostólico en Argentina.